

BIBLIOGRAFIA

ANUARIO del Seminario de Filología Vasca «J. de Urquijo». Vol. XVII (1983), 327 pgs. (Diputación Foral de Guipúzcoa).

Al retraso acostumbrado en las publicaciones de esta naturaleza, y que ya no suele ser tomado en consideración, se une en este caso el del reseñador.

Como una especie de compensación por esa irregularidad, en el momento de redactar estas líneas el SEMINARIO URQUIJO nos presenta dos volúmenes, correspondientes al año 1984, de los cuales nos ocuparemos en el siguiente número de este Boletín.

Pasamos a reseñar el vol. XVII.

Autores que figuran:

José M.^a Satrústegui, con *Epistolario vasco del siglo XVIII*. Son documentos en vascuence procedentes del Archivo Diocesano de Pamplona. Concretamente siete cartas de amor, de un proceso matrimonial contra un joven ¡de 16 años!, demandado por incumplimiento de compromiso.

Se refiere a San Sebastián y es una excelente pincelada de la época. Sabrosa documentación bilingüe que no suele ser corriente hallar en la vida ordinaria, donde se refleja un proceder amoroso y unos entusiasmos inimaginables para esta tierra.

Hace el autor un análisis parejo al contenido de esas misivas amorosas.

El nombre del VINO en vascuence, es la aportación del autor de estas líneas al volumen que analizamos.

Es un resumen de diversas teorías expuestas sobre el asunto. La palabra *ardo* para designarlo contrasta con el término «mediterráneo» extendido por gran parte de lenguas del Viejo Continente.

Se hacen consideraciones acerca de los cambios de bebidas en busca de un mayor índice alcohólico como medio de «enajenarse» saliendo de la realidad enojosa para entrar en un mundo en contacto con las divinidades.

La hipótesis es que acaso *ardo* designaba algún aguardiente obtenido ignoramos de qué vegetal (no podría ser la sidra, compuesto donde entre esa palabra), y que luego fue sustituido por una bebida más fuerte llegada merced a la extensión de la cultura del Mediterráneo, quedando el nombre antiguo. Algo semejante a lo ocurrido con *arto*, que de designar el «mijo» pasa a designar el «maíz».

La cuestión no se resuelve naturalmente, sólo se sugiere.

Joseba Andoni Lakarra en el artículo *Oharrak zenbait arkaismoz* examina, desde una bibliografía atenta, ciertas fórmulas morfológicas que resultan de cierto tinte arcaico, especialmente sobre textos líricos antiguos. Atención especial merecen los declinativos —EKIN/-EGAZ, las desinencias verbales -TO/-GEN, el uso de la *A* en los nombres propios de persona, y el uso semántico de la voz ERLOJU.

Recomendaríamos al autor que diese un pequeño resumen en castellano, inglés o francés, si quiere tener una mayor audiencia.

Ibón Sarasola titula su trabajo: *Contribución al estudio y edición de textos antiguos vascos*.

Según propia declaración es simplemente el apéndice de su Tesis Doctoral («Materiales para un Thesaurus de la Lengua Vasca»), y se propone continuar la labor iniciada por L. Michelena en *Textos arcaicos vascos*. No se ocupa de obras completas, sino de frases y textos anteriores a 1700, recogiendo material últimamente aparecido.

Comienza con una «Carta del siglo XV en romance navarro y vascuence». Sigue el «Cantar de Bretaña», «Una oración devota», diversas canciones y poesías, «Carta de J. de Zumarraga», varios textos sobre procesos, y cartas, «Explicación de los artículos de la Fé», algunos vocabularios, «Los Refranes de Sauguis», «Diálogos de Micoleta».

Estamos, por tanto, ante un material abundante para ir completando la lexicografía vasca, que no ha sido recogido por los Diccionarios al uso, con estudio de particularidades.

Luis M.^a Mujika escribe *Euskal-Errijetaco Olgueeta.../.* *Obraren azterketa fonetikoa*.

Es un análisis fonético de la obra de Fray Bartolomé de Sta. Teresa:

«Euskalerrietako olgeta ta dautzen neurrizko gatz-ozpindua». Particularidades ortográficas, léxicas, etc. Se fija particularmente en las geminadas vocálicas, especiales del subdialecto de Marquina, tratamiento peculiar de los diptongos, la inferencia de la *wau* semiconsonántica, añadiendo al final del artículo el léxico más significativo de la obra en cuestión.

Repetimos la observación hecha a Lacarra, si se quiere una amplia audiencia en un país con dos lenguas de las cuales la romance es mayoritaria.

Jesús Arzamendi - Miren Azkarate publican *Léxico de los Refranes de B. de Zalgiz*.

Según declara Arzamendi, el trabajo es fruto de un Seminario con alumnos de tercer curso de Filosofía Románica de San Sebastián.

Se han trasladado los refranes a la forma de léxico. Parten de la edición de Julio de Urquijo en la RIEV II, 677 ss.

La presentación de cada artículo encabeza con el lema en grafía dialectal modernizada, como era lógico al estar normalizada la ortografía de la lengua (hecho muy posterior a los textos).

Debajo del lema se recoge la grafía original de éstos.

Al final figura una lista con grafía moderna de todas las formas que aparecen.

Aun cuando nos hallamos ante una sencilla compilación de léxico, su estilo de presentación y su ordenamiento eran necesarios para la elaboración de un Diccionario total de la Lengua Vasca.

Esa enojosa labor de hormiga es imprescindible para cualquier trabajo lexicográfico posterior. Su simplicidad y falta de pretensiones no invalida su interés, al menos en el campo en el que se sitúa.

Manuel AGUD

GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan. *Carnaval en Navarra*. Portada e ilustraciones de Tomás Hernández Mendizábal. Haramburu editor, S. A. 1984, 255 pp.

Nuestro querido amigo don Juan Garmendia Larrañaga, miembro tan excelente como diligente en toda la labor de Eusko-Ikaskuntza, nos viene de obsequiar con un ejemplar de su libro *Carnaval en Navarra*, que hoy presentamos, y por el que puede comprobarse que el autor ha puesto toda la aten-

ción y cuidado que le merecen estos regocijos bulliciosos de la fiesta popular navarra y todas las informaciones y referencias retrospectivas acerca de su historia.

Así, en el contenido de este libro que el amigo Garmendia nos brinda la oportunidad de reflejar, vemos cómo, después del prólogo, pone a nuestra disposición muy jugosas sugerencias en torno al carnaval en los pueblos estudiados y de los que nos proporciona los particulares que de sus indagaciones y la razón de los que lo vivieron resultan, lo cual, como esperamos, ha de lograr despertar la curiosidad de nuestros lectores. Los pueblos navarros tratados son los que siguen:

Aoiz, Aranaz, Arano, Arbizu, Arellano, Areso, Arizala, Arizcun, Arrayoz, Arriba, Atallo, Azcárate, Azcona, Bacaicoa, Bearzun, Beintza-Labayen, Berbinzana, Beruete, Betelu, Beunza, Bigüezal, Burguete-Auritz, Burgui, Ciga, Ciordia, Dicastillo, Ecay-Araquil, Echalar, Echalecu, Eguaras, Erasan, Errazquin, Erro, Erroz, Esparza de Salazar, Espinal, Ezcaroz, Ezcurra, Gascue, Goizueta, Gorriti, Huici, Ichaso, Igoa, Iráizoz, Irañeta, Iruñela, Ituren y Zubieta, Lanz, Larrasoña, Latasa, Lecumberri, Legasa, Leiza, Lezaeta, Lezaun, Linzoain, Lizarraga-Ergoiena, Lumbier, Mañeru, Maya, Muniain de la Solana, Navascués, Ochagavía, Olazagutía, Olite, Oronz, Oroquieta, Puente la Reina, Pueyo, Saldías, Sumbilla, Udabe, Unanua-Ergoyena, Urdániz, Urdax, Valcarlos-Luzaide, Vidángoz, Villanueva Araquil, Yabar, Yaben, Yanci, Zubiri y Zugarramurdi.

El trabajo de don Juan Garmendia es doblemente atrayente, porque no solamente ha logrado determinar los carnavales que en lo principal mantienen sus peculiaridades, así como los desaparecidos en su mayor parte con la guerra de 1936-1939, sino que su desenvuelta investigación de campo le ha permitido precisar su discurrir dentro de una enraizada continuidad y aún designar aquellos que, con variaciones, han resurgido en los últimos años.

En este discernimiento, los detalles son irreprochables, en cuanto contienen los datos más estimables y de aprecio sobre las localidades en que han sido recogidos y hasta las personas de quien se han obtenido. Resulta asimismo digno de consideración el haber participado los nombres conocidos de cada carnaval, sin alteración alguna, en su afán de mejorar su sentido dando al lenguaje su verdadera expresión. Ciertamente, este conocimiento y respeto encierra a veces dentro de sí alteraciones inconcebibles, y es muy comprensible que un conocedor del vasco como Garmendia no haya contradecido al impulso de dejarlos en el ser y perfección que deben tener sustancialmente.

Antes de finalizar esta reseña bibliográfica, hemos de ponderar también

otras excelencias del libro que en sí son reveladoras de los muchos conocimientos y del dominio del tema de la especialidad que tiene su autor.

Hacemos fervientes votos porque Garmendía Larrañaga siga recogiendo, por los escenarios del rico colorido carnavalesco, esta parte importante de nuestro acervo cultural con el mismo éxito; y con el interés que nos reveló muchas veces en ocasión de algunas excursiones por el país.

J. M.

JOSE M.^a IRIBARREN. *Vocabulario Navarro*. Nueva edición preparada y ampliada por Ricardo Ollaquindía. Pamplona 1985.

Echada de menos durante tantos años una nueva edición del conocido *Vocabulario Navarro*, de José M.^a Iribarren, obra interesantísima para investigadores de dialectología y de cualquier nivel de lengua, por fin nos encontramos con ésta, que ha sido posible gracias al trabajo llevado a cabo por Ricardo Ollaquindía, al haber ampliado el antiguo texto con aportaciones dejadas por el propio autor, más lo introducido por aquél como complementario, basado en material inédito de Iribarren, y otro recogido por el editor actual.

Esta edición suponía un verdadero esfuerzo económico, que ha sido afrontado por el Departamento de Educación y Cultura de la Comunidad Foral de Navarra (Institución «Príncipe de Viana»), en una publicación cuya presentación material honra a quienes la han hecho viable.

Ricardo Ollaquindía en una exposición introductoria señala las características de la obra de Iribarren, de su valor en el campo de la lexicografía, de ese estilo peculiar que el autor supo imprimirle librándole del carácter farragoso que acompaña por lo general a estos trabajos.

Se han recogido en este nuevo volumen las dos partes impresas anteriormente: el *Vocabulario Navarro* editado por la Institución Príncipe de Viana en 1952, y las *Adiciones al Vocabulario* publicadas por el mismo autor en 1958, además otras adiciones obtenidas del material inédito que el autor dejó al morir y que publicó Ollaquindía en 1978 en la misma revista Príncipe de Viana. Este veía «que por el tiempo transcurrido y por la evolución del lenguaje convenía poner al día algunos términos y ampliar su contenido con nuevas aportaciones». Como dice en la presentación «se ha refundido la obra dispersa de Iribarren, ensamblando las *Adiciones*, tanto las impresas en 1958 como las póstumas de 1978, en el *Vocabulario* de 1952 y formando un solo volumen». Además, ha actualizado ciertas definiciones con ayuda de algunos viejos colaboradores de Iribarren.

El antiguo *Vocabulario* lo vemos ampliado con locuciones recogidas directamente de la gente o de escritos de varios autores, buceadores en la lexicografía navarra y de gran prestigio en el campo de la lingüística, y de otras actividades que les permitían tener acceso a un amplio repertorio de voces más o menos especializado.

En la búsqueda de colaboradores ha seguido los pasos de Iribarren con lo que consigue una riquísima aportación para completar lo que tan firmemente éste había conseguido. La nómina de tales colaboradores es notable y vienen detallados, así como las características de la recogida de vocablos tanto del hombre de la calle como de personas consideradas cultas. Es pues lo añadido a la primera edición un material vivo extraído de las entrañas del pueblo.

Para el manejo del nuevo *Vocabulario* hace Ollaquindía una serie de observaciones. Una de ellas es que se ha suprimido la colección de refranes, adagios, dichos y frases adverbiales que iban como apéndice a la primera edición.

A fin de distinguir las voces nuevamente añadidas se ha cambiado su tipografía. Gracias a este recurso separa lo primitivo de la rica aportación posterior. Ello permite una comparación tanto de vocabulario como de estilo.

Para un juicio de la obra en la primera edición remitimos a la reseña hecha por A. Yrigaray en el Bol. de la Real Soc. Vasc. de los Amigos del País, vol. 8 (1952) pg. 529 ss., donde ponía de manifiesto su carácter: «Colección de objetos animados que conservan el olor del campo, pescados con certera puntería y trasplantados al papel con ese arte peculiar del autor». Así hace de un libro que pudiera parecer erudito, algo atractivo y hasta jocundo.

No es pues el clásico Diccionario al uso, sino un conjunto de elementos integrados en una secuencia que convierte en literario lo que generalmente resulta farragoso.

Yrigaray entresaca algunas anécdotas, dichos, «salidas», etc., a los que remitimos para quien quiera hacerse una idea cabal de la personalidad de Iribarren en esta obra donde rezuma el escritor que siempre fue.

Y para la lexicografía vasca es un auténtico tesoro, pues ha recogido gran cantidad de relictos vascos; aumentados considerablemente en esta segunda edición.

Dijo Yrigaray en su día que es un documental «donde el filólogo y el vascólogo encontrarán amplia materia para ulteriores trabajos y el lector sencillo un jocoso anecdotario popular».

En la edición actual nos limitamos a las observaciones del principio y enumeramos algunos relictos de la A; p.-ej. abarra, abatza, acala, adaburua, ainara, aitaborze, aizulo, akerburu, ardatza, ardotsu, arraulzeco, artza, asun, aurer, ayena... un extenso artículo sobre *agote*, etc., etc.

El Departamento de Educación y Cultura de la Comunidad Foral de Navarra (Institución «Príncipe de Viana») ha prestado un señalado servicio al país poniendo en nuestras manos este magnífico volumen cuidadosamente impreso por Industrias Gráficas Castuera, de Pamplona.

Manuel AGUD